

Eduardo Anguita

## Un año de poesía chilena



DIRE lo más brevemente posible mi pensamiento sobre la obra poética chilena, volúmenes editados o poemas aparecidos en revistas que, me ha tocado conocer este año. A saber: 1, Rosamel del Valle; 2, Jaime Rayo; 3, «Mandrágora»; 4, Carlos de Rokha; 5, Angel Cruchaga; 6, Jorge Millas y otros.

1. En el Diario «Trabajo», del Miércoles 31 de enero de este año fijé mis meditaciones y traté de exponer los puntos de vista que el lector podría considerar para penetrar aspectos de la obra poética de Rosamel del Valle *Poesía*. No haré ahora sino una enunciación a grandes rasgos de los puntos que toqué —sin pretender agotarlos, ya que eso me parecería estúpido, pues las soluciones debe dárselas cada cual —: consideré el *tiempo* horizontal, exterior, terrestre y el *tiempo* vertical del hombre, iluminado, divino, instantáneo y espiritual. Consideré las diferentes posiciones del poeta (R. del V.) respecto a la aprehensión e inmersión en ellos, y su movimiento hacia la síntesis del *Tiempo* de varias dimensiones, síntesis que integra los poderes terrestres y espirituales, realización del Hombre, el cual llega a lograr: a) Vencer el tiempo horizontal, de sucesión y, por tanto, de consumición, no entregándose a él, pero no mántándolo o cortándolo a la manera del intelectual, por ejemplo; b) Poner su propio tiempo espiritual, vertical, sin hacer que se corten; c) Integrar ambos *tiempos*, o «poseer la verdad en un

alma y un cuerpo», como escribía Rimbaud en la última línea de su «Une Saison en Enfer». Escribí, y a modo de comentario exterior, que me parecía la obra de Rosamel uno de los más importantes trabajos del hombre en la dilucidación *activa* de su destino metafísico: recordé a Rilke, Mallarmé, Holderlin y otros, sabiendo, por supuesto, que usan medios muy diferentes y a veces hasta opuestos al poeta que estudiamos.

2. La diferencia entre la verdad estética y las verdades filosóficas, por ejemplo, es la presencia o ausencia en la formulación de ellas de temporalidad. La formulación filosófica no ocupa lugar en el tiempo, no es sensible sino por esa facultad paralizante que es la razón y que, sola, no puede sino anular el instinto vital que quiere la carrera, la convulsión y la comprobación detallada de sus «élans» elementales. Lo que cae en el dominio de lo estético es vivo, temporal por definición, y su propia forma, por tanto, es su ser mismo. En un poema las palabras y lo que éstas dan más allá o más acá de ellas mismas son el poema mismo. En un poema es muy raro que las palabras estén de más, o sean ineficaces en comparación a un patrón ideal del poema, pues las propias debilidades, incluso son la realidad misma, tal como el hombre, es como es, y no como a cualquier *idealista* se le ocurre que podría ser. En el tiempo las cosas corren con todo su ser simultáneamente, siendo la abstracción una obra del hombre destructor e intelectual. Lo único que importa es el movimiento, como lo probará el G. David prácticamente este año. No hay fines dentro de su *fluir*. «Una dialéctica desesperada», nos decimos. Querer pensar—como lo hacía un poeta español contemporáneo, muerto— que la «poesía está en todas partes», es una frase majadera y, en el mejor de los casos, es intentar introducir un nuevo y perturbador «idealismo» en donde menos puede haberlo, en la poesía.

Eso sí que los poemas, como la música, contienen su tiempo propio y cerrado. De ahí ese poder de sugestión física que producen. Es el mismo principio de la fascinación del orador o

del encantador de serpientes, que trastrueca los ritmos ajenos hasta someterlos, amoldándolos poco a poco, al suyo propio; o es, se me ocurre, semejante a las prácticas respiratorias de los yogis, que se escurren desde lo físico y fisiológico hasta la determinación de los orígenes mismos del misterio y la vida.

Cuando en un poema concurren materiales no temporales (verdades filosóficas o políticas no integradas como realidades témporo-estéticas sino detenidas, y que son *antes* o *después* de la vida, no *son* la vida, sino que se refieren a ella: entonces el poema se quiebra. Cabe entonces la diferenciación entre fines y medios, fondo y forma, y la cualidad típica de la obra de arte—y de la vida misma—de inmediatez, de aprehensión única, deja de ser. Dicho barroquismo me parece, a veces, justificable. Ejemplos: la obra «Sombra y Sujeto» de Jaime Rayo, que apareció el año 39 en Santiago. No puedo dejar de citar mi poema «Negocios Ardientes», cuya lectura hice el 14 de noviembre del 39 a una docena de amigos, y que debe salir en el número de «Multitud» correspondiente a enero-febrero-marzo de este año, el cual poema provocó una discusión que, en el fondo, se refería a esto mismo. Mi poema, en verdad, adolecía de dicho defecto, de esa falta de «realidad estético-temporal» de que he hablado, por lo menos en muchas partes. Pero ello, debido a «razones de orden superior» y que creo no es llegado el momento de explicar aún.

La poesía de Jaime Rayo está llena de problemas, hecho que debemos alabar en el sentido de que nos estamos jugando un destino, y no a las cartas, con categorías estéticas o intelectuales. Pero su poesía se rompe, a causa de las razones que he enunciado más arriba. Para él la poesía es sólo un medio. Pero para que sea un buen medio debe ser también un fin en sí, de otro modo no desarrolla más eficacia que la filosofía, y, en este caso, sólo para los que *quieren* discutir sus proposiciones. Su poesía, como mi poema aludido, como la interesante poesía de Julio Molina, es susceptible de ser constatada o negada punto

por punto, ponencia por ponencia. Los versos sobresalen como espinas y apuntan, incluso a la vida *práctica* (escribo este adjetivo para indicar su carácter de «ayudar a vivir» que tiene esta poesía que nace en Chile, en donde tanto inútil se lleva a cabo). En el sentido vital que la poesía de Rayo integra, es lo primero publicado que se intenta en Sud-América. No olvido a Julio Molina.

Como esta clase de poesía hay que constatarla, verso a verso, tema a tema, punto a punto, declino por ahora dedicarme a la difícil tarea de discutir los poemas de Jaime Rayo. He fijado su posición general dentro de la poesía, y recalco que, al lado del libro de Rosamel del Valle, es lo único de valor publicado en Chile el año pasado y de lo más interesante de la poesía chilena actual.

3. Pero, por otra parte, la «estetización» *á outrance* trae por consecuencia la muerte por torpe transformación de las grandes instancias, ya sea de las cumbres o pozos vitales. La alquimia es peligrosa, mucho más que la traducción de «Une Saison en Enfer». Quiero hablar de «Mandrágora», Teófilo Cid, Braulio Arenas, Enriquez Gómez. No han logrado nada de lo que se han propuesto como surrealistas. No hay en ellos ese golpeante barroquismo de un Dali o un Max Ernest, que denuncia la preocupación por un fin extra-poético y de trascendencia humana. No se ve en ellos ese choque entre dos realidades, del que parte, no sólo la luz poética, sino la síntesis que superará ese terrible dualismo de que habla Bréton en «Los Vasos Comunicantes». No se ve en ellos el movimiento, la dialéctica de las fuerzas antagónicas; muy al contrario: fuera de una actitud unilateral y carente de *portée* en contra de todo lo establecido, se advierte siempre en sus poemas una complacencia estética, de buen gusto sin duda,—sobre todo en Cid, cuyas intuiciones de carácter sensorial desarrollan a veces una fuerza hasta alcanzar el dominio intelectual:—una complacencia

estética, repito, que revela una vejez desoladora y una pertinacia simpática e ineficaz.

Braulio Arenas, en sus repetidas incursiones en la moral, no logra conmover ni el más gastado cimiento. Su teorización es puramente literaria, sus poemas corresponden a un período imaginista donde el drama es inventado a medida de la anterior teoría y dentro de un sistema de dictado automático que es luego auto-analizado según una conciencia que desea aparentar el aparecer después del sueño, cuando, en realidad, ha estado dictando la teoría, el sueño y el auto-análisis que debería vaciar su contenido. En resumen: Lejos estamos del momento en que la cosa iba en serio: recordemos el suicidio de René Crevel, y más atrás aún, el caso de Rimbaud. La poesía de Arenas es la de un esteticista al mismo tiempo que, en sus mejores instantes, la de un agente provocador de la vieja moral.

4. En Carlos de Rokha la alquimia se produce frecuentemente. El es de esas pocas personas de las que se dice: «es un poeta, el poeta». Se pierden aquí afortunadamente los límites de la moral, la física, la ley, lo intelectual, lo sensorial, etc., y todo se trasmuta en una enloquecedora llama cuya única definición es «poesía». El es un iluminado, sus modos son otros, piensa de otro modo, se mueve de otro modo, es de otro modo. Tiene de pronto esas intuiciones geniales en que un acto de libertad corta los fenómenos y descubre una puerta deslumbrante y feroz. Recordemos este tipo de hallazgos o actos de libertad en poesía: «Tú eres la noche en un gran restorán», de Apollinaire; «Y el mar se deshace—agitado por el viento de los pescadores que silban», de Huidobro; «Meo hacia las estrellas—con el asentimiento de los grandes heliotropos», de Rimbaud; Carlos de Rokha: «Se te ruedan los ojos como esquinas de tréboles—se te ruedan tus dedos como árboles de amor». Su manejo del idioma, la finura del todo insólita—en este país donde nadie maneja bien sus medios técnicos—de estilo que

alcanza en versos escritos en un tiempo en que Carlos de Rokha era aun un niño sin casi la más mínima cultura o lectura siquiera, nos revela una intuición poética de gran frecuencia e intensidad: «Si qué fantasma cuaja dulces ríos—si qué rigor los aires»... Es el movimiento puro de la poesía, la vida, el movimiento cuyo mejor símbolo es el fuego. «Decididamente estamos fuera del mundo», escribió Rimbaud. Es poesía de ángeles. Sé que los hay. Pero, para mí el drama y la desesperación.

Carlos de Rokha no ha publicado libro. La mayor parte de sus poemas han aparecido en la revista «Multitud»: ver años 38 y 39.

5. Angel Cruchaga publicó un libro del que no tengo nada especial que decir. Sus imágenes son superpuestas y no entran en la carne de su poesía, o en lo que suponemos debería ser la carne.

6. Jorge Millas con su libro «Los Trabajos y los Días», revela un dominio retórico no corriente, donde está bastante Valéry. Un fondo de filosofía da el motivo, como a la poesía de Salinas y Guillén, los españoles. Poesía de estudiantes de filosofía, no integra ninguna visión original y profunda del mundo, sino sólo una manera de expresar más o menos correcta.

Oscar Castro, Nicanor Parra, Omar Cerda, Claudio Indo. Metafóricos, raras veces producen la imagen poética directa. Poesía de una sola dimensión, estos poetas no tienen nada que decir. No hay drama, y sin embargo, no son angélicos. Yo preferiría que ellos escribieran sus dramas verdaderos, (alguno deben tener, por lo menos en lo que se refiere a esta difícil lucha por la vida que hay que enfrentar) aunque fueran muy «vulgares y simples».

No obstante, hay que recalcar que sólo en Chile se ha producido esta culturización poética. Nuestro aire está lleno de mecanismo poético, se comprende que en estos países es la ma-

nera natural de expresar. La captación de esta nueva manera de pensar que es la imagen—o aunque sea tan sólo la metáfora—directa e inmediata, que es diferente al medio usual de pensamiento, aquí en Chile es corriente, natural, popular. El pueblo piensa en imágenes: había que prácticamente recordárselo. Estos jóvenes revelan una facilidad extraordinaria para jugar con ese elemento, y, por instantes, algunos dan la sensación de poesía, a pesar que están maniobrando sólo con un elemento, como quien tiene que tocar con una flauta de tres notas. Esto ya es algo, y significa de todos modos, una apertura a otra dimensión, aunque por sí sólo este hecho no sea para la poesía más que lo que es el conocimiento de las letras en relación con una gran acción y vitalización derivada del conocimiento, v: gr., de las grandes obras.

\* \* \*

Con este breve examen creo haber tocado lo principal de la obra poética chilena del año 39 y, esto es lo más importante, ciertos puntos previos que hay que aclarar de una vez por todas respecto a la poesía en general.